

Cruzando el desierto del Gobi

Gobi March, otra carrera de 4 Deserts - Racing the Planet.

El año pasado, a finales de Junio, algo más de 100 corredores, representando 20 países, cruzaron la línea de meta en un perdido pueblecito de la provincia de Xinjian, al oeste de China, después de haber recorrido 250 kilómetros en autosuficiencia alimentaria durante 6 etapas en siete días cruzando uno de los desiertos más duros del mundo, el de Gobi. Este 2007 celebrará su cuarta edición y se volverá a repetir la hazaña.

El Gobi March es una carrera porque se toma el tiempo del primero y el último, aunque por el planteamiento de como se desenvuelve, parece más un viaje, un fantástico viaje por la antigua ruta de la seda entre China y Asia Central, en la que cada viajero debe llevar todo lo que necesita.

Esto, que se dice muy rápido, para nosotros occidentales se con-

vierte en un auténtico ejercicio de valoración de cada una de las cosas aparentemente esenciales que hay que llevar.

Dado que todo se carga a la espalda durante todo el día, y se corre con ello, antes de salir, la balanza se convierte en nuestro peor enemigo, y hasta el cepillo de dientes viene pesado y si es necesario despojas algunas cerdas para aligerarlo de peso.

Nos convertimos en algo así como nómadas, eso sí, tecnológicos, con tejidos ultraligeros y equipo digno de la última misión espacial. Que se le va a hacer, no puede uno desoccidentalizarse en un plisplás, aunque solo el esfuerzo de volver a los orígenes merece la pena.

La cita es el Kashgar, Kashi para los chinos, el sábado 15 de Junio, donde los competidores, o viajeros, podrán admirar la mezquita Id Kah,

que puede llegar a albergar más de 20.000 fieles. Kashgar es, a pesar de estar en China, e incluso de ser capital del Turkestán Oriental, un centro musulmán controlado por los Uigures, uno de las 56 grupos étnicos reconocidos oficialmente por la República Popular China y etnia predominante, junto con los Han en la Región Autónoma del Xinjiang Uygur.

Primero son las verificaciones técnicas, en las que se comprueba que se lleva todo el material obligatorio, que en carrera debe llevarse siempre encima, bajo estrictas penalizaciones si en alguno de los posibles chequeos falta algo. Después se realiza el traslado al campamento en donde empieza la verdadera aventura, y lo peor, la autosuficiencia. Cada competidor ocupa un espacio en tiendas para 10 personas, cerradas y con alfombras

Texto: Carlos García Prieto
Fotografías: Chris Lusher

en el suelo, que se convertirá en su casa durante toda la semana.

La carrera se desarrolla en una apartada zona del desierto de Gobi, el más grande de Asia, que está limitado al norte por Mongolia y al oeste por las montañas Pamir y el desierto de Taklamakan, entre remotos valles que el gobierno chino guarda celosamente dada su cercanía con la frontera con Kirguistán y Kazajistán.

Atraviesa aldeas en donde sus habitantes no han visto jamás a un occidental, y lo más seguro es que nos confundan con Tajiks, una etnia muy viajera.

Cada año se cambia completamente el recorrido y, por supuesto, de área, de manera que las experiencias de una edición para otra pueden tener que ver, pero son netamente diferentes y siempre hay algo nuevo que descubrir.

Las etapas varían entre los 20 kilómetros de la más corta y los 80 de la más larga, la penúltima, en la que se dan dos días para terminarla. Existen avituallamientos todos los días, cada aproximadamente 12 kilómetros, en donde podemos repostar agua, lo único que la organización nos da para poder completar la prueba, ya que el resto de la alimentación de la semana debe llevarlo cada competidor cargado a la espalda.

El desierto de Gobi, palabra mongola que significa lugar sin agua, es uno de los más duros del planeta y los participantes pueden encontrarse con temperaturas extremas tanto de día como de noche e incluso alguna tormenta de arena rezagada, ya que principalmente se crean en Abril y Mayo.

El terreno varía bastante, el Gobi no es conocido por sus mares de dunas como el Sahara aunque habrá la oportunidad de escalar montañas de arena de más de 300 metros.

Se atraviesan estrechos valles donde casi pueden tocarse las dos paredes con las manos y hay que cruzar ríos de montaña para luego encontrarnos en las inmensas llanuras que hacen comprender la palabra desierto en toda su amplitud.

El tipo de suelo, por tanto, cambia entre llanuras arenosas, rocas sueltas, subidas y bajadas a pequeñas colinas o fondos de lagos

salados y, por supuesto, las temibles dunas, de manera que siempre hay que estar preparado para esperar lo inesperado.

Para garantizar la seguridad del participante en todo momento, el recorrido está balizado con diferentes tipos de señales: banderines, banderas grandes, marcas de pintura al agua o luces químicas minimizarán la posibilidad de perderse, aunque como es lógico estamos a merced de los elementos, y nada como una buena tormenta de arena para eliminar alguna o varias de las marcas.

En caso de alguna eventualidad, la organización tiene previsto un patrón de conducta riguroso que asegura el buen término de cada etapa para todos los participantes.

La carrera es extrema y sabemos que vamos a sufrir, pero las experiencias que en ella se viven quedan grabadas en nuestra memoria para siempre y los amigos que en ella se hacen, quedan como amigos para toda la vida.

La Gobi March es una de las cuatro carreras organizadas por Racing the Planet en los 4 desiertos más duros del planeta: el de Gobi, el Atacama en Chile, el del Sahara en Egipto y la Antártida. Estas localizaciones representan el punto más seco, el más caluroso, el más ventoso y el más frío de la tierra y ponen a prueba a personas normales que deciden, con un punto de locura, compartir una experiencia única y superar sus propios límites. ■

Más info: www.ultrarun.es



Equipo obligatorio

- ✓ Mochila: capaz de llevar todo el equipo.
- ✓ Saco de dormir: como mínimo de 10°.
- ✓ Comida para 7 días: se recomienda comida liofilizada. 2.000 calorías diarias.
- ✓ Linternas: dos, una normal y otra de repuesto.
- ✓ Brújula: aunque no se requiere navegación, puede ser útil y es obligatoria.
- ✓ Imperdibles: 20 unidades para los dorsales.
- ✓ Navaja: pequeña, ligera y multiuso, lo mejor.
- ✓ Silbato: se requiere la marca Stormwhistles por ser los más potentes del mercado.
- ✓ Manta de supervivencia: dado el posible viento del Gobi, se requiere la tipo saco.
- ✓ Gorra o gorro: se recomienda con protector de nuca.
- ✓ Gafas de sol: con protección ultravioleta.
- ✓ Chaqueta ligera: la que sea, pero asegurarse que nos mantenga calientes.
- ✓ Camiseta: se recomienda tejido de secado rápido y ligero.
- ✓ Pantalones: largos o cortos, allá cada uno.
- ✓ Zapatillas de trail: suele ser útil llevarlas 1 o 2 números más grandes.
- ✓ Kit de ampollas: aunque hay un servicio médico, se requiere un kit personal para su eventual uso en carrera.
- ✓ Electrolitos: para mantenernos hidratados toda la semana.

Cada participante incluye en su lista personal objetos que de una u otra manera considera necesarios, cámara de fotos, reproductores MP3, un GPS o algunas paginas de un simple libro compiten con delicias gastronómicas como jamón serrano de Sánchez Alcaraz o un poco de queso parmesano, elementos que aunque por peso serían implantables, pero que no los dejamos de llevar con nosotros.

Vivencias en carrera

por Francesco Galanzino, segundo en el Gobi March 2006 con 28 horas y 30 minutos

He corrido ya cientos, yo diría que miles de kilómetros por el desierto y el Gobi es como una bocanada de aire, ha sido la carrera más impresionante que he corrido jamás.

Cuesta bastante llegar hasta allí, yo diría que mucho más que bastante: aviones, conexiones, más aviones, autobuses y 4x4. Está claro que está lejos.

Una vez en el campamento la jornada comienza con una fiesta mongol – cuando tienen la oportunidad se divierten y disfrutan cada momento –. Los brillantes trajes en colores rojos y naranjas, los niños dando palmas y los peludos camellos dejan claro que estamos en el Gobi.

Etapa 1 28 de mayo - 37 km

Como aperitivo unas ligeras subidas y bajadas por colinas cercanas pasando una torre de señalización de la dinastía Han de más de 2.000 años. Después nos encaminamos a las salinas, donde comienza la diversión: la gente se hunde hasta las rodillas en el fango, se pierden zapatillas e incluso calcetines y hay que meter el brazo hasta el fondo para rescatarlos.

Un corredor, delante mío, pierde el equilibrio y cae de espaldas en el fango. La caída provoca el efecto ventosa y nos cuesta desincrustarlo.

Una vez fuera de las salinas, seguimos con el sube-y-baja de pequeñas colinas rocosas, y en la cima de algunas de ellas se distinguen más construcciones chinas, que parece que marcan el paso de un distrito a otro.

Llegamos a la meta precedidos por el sonido del tambor que avisa de nuestra llegada, es agradable ver como todo el campamento te acoge, y te ayuda con la mochila, hoy ha estado bien, veremos que nos espera mañana.

Etapa 2 29 de mayo - 37 km

Comparada con la etapa de ayer, esta parece más sencilla.

Después de celebrar el cumpleaños del coreano Isomura Kazuo, que cumple nada menos que 67 años, se da la salida. Empezamos trotando en grupo, aunque como es lógico enseguida se alarga el pelotón.

El recorrido es curioso, cambios de terreno frecuentes, subidas y bajadas técnicas, y se recorre sorprendentemente rápido.

El viento incansable nos acompaña todo el día.

Etapa 3 30 de mayo - 39,7 km

Ha sido la más impresionante de mi vida... y la más dura.

El día comienza con subidas y bajadas por las colinas cercanas al campamento que nos dirigen a las montañas. Pasamos algunos asentamientos uigures, donde nos miran con sorpresa. Algunos saludan con la mano.

El paisaje cambia y atravesamos un bosque donde se está tranquilo y fresco, pero la pendiente se hace más fuerte y empiezo a respirar intensamente, creo que un poco del pulmón casi asoma por la boca.

La vista del paisaje, una vez que dejamos los pinos por debajo, es simplemente espectacular, las verdes colinas contrastan con los picos de color terracota que se clavan en el cielo, estamos casi en el punto más alto de la carrera (2.751m).

Arroyos de deshielo caen por los valles. Es difícil imaginarse nieve en el desierto, pero el Gobi es el desierto polar más grande del mundo, con un aire tan seco que algunos tenemos cortes del viento y la arena.

La mejor parte del día ha sido correr cuesta abajo, aunque a quien no le ha gustado tanto es a mis pies, que han dejado tres uñas por el camino.

El campamento parece una especie de geriátrico, todos andando despacito y cojeando. Ampollas enormes, rozaduras de toda la espalda, y otras lindezas se exhiben en una especie de competición paralela que se desarrolla en la enfermería.

Mañana toca la etapa de 80Km y será dura; toca descansar y reponer fuerzas.

Etapa 4 31 de mayo / 1 de junio - 78,1 km

Iniciamos temprano la marcha y después de unas colinas iniciales, para calentarse, nos toca cruzar un río, imposible sin mojarse los pies; por ser el primero nos llama la atención, pero no será el último.

Entramos en una explanada al final de la cual llegamos a una perdida aldea de casas de arcilla. Seguimos por un tramo de auténtico desierto, nada alrededor, nada a los lados y nada al frente. Aquí trabaja la cabeza, y es ella la que nos hace seguir.

Comienza un viento endiablado que nos llega de las montañas y que baja la temperatura considerablemente, y poco después, cuando corremos al borde de un pantano, levanta olas como en alta

mar. Es una buena tormenta de arena combinada con lluvia. Por fin las dunas, inmensas moles de arena delante nuestro que nos llaman a voces. Los cuádriceps están tocados del día anterior pero con las lluvias de la semana la arena está relativamente compacta y es más fácil de escalar. En el pico de la duna más alta nos espera una bandera roja enorme con un dragón chino ondeando al viento donde nos indican un recorte en el recorrido. La tormenta se ha intensificado, y la seguridad de los participantes es lo primero. En esta ocasión el campamento está emplazado en unas cabañas que, por una noche sustituirán, a las tiendas habituales. ¡Mucho mejor!

La jornada de mañana es de descanso, todos a lamerse las heridas, que ya no queda nada.

Etapa 5 2 junio - 53 km

En esta etapa, hay de todo: misterio, intriga, agua y cañones.

Cada competidor parece decidido a ajustar su puesto en la clasificación. Los primeros clasificados salimos más tarde, lo cual es duro, ya que hoy hace mucho calor.

La carrera es más rápida de lo que pensaba, parece que vamos quemando toda la energía que queda.

La subida hasta 2.888 metros nos hace pensar las cosas un poco. El templo budista en la cima y las vistas nos cortan la respiración todavía más. Iniciamos la bajada, curva, curva y otra curva hasta una enorme explanada casi lunar.

Después de un laberinto de cañones interminables y una buena pared descubrimos el ansiado último campamento.

La comida de verdad está cerca; es curioso la energía que da ese pensamiento.

Etapa 6 3 de junio - 13 km

Una carrera a lo que dan las piernas de apenas 13 kilómetros hasta la pequeñísima aldea de Tian Shan y ya hemos llegado.

No es fácil explicar lo que se siente, no es fácil olvidar los momentos de éxtasis, cuando llegas destrozado al campamento y gente que has conocido hace poco se han convertido en tu familia, es algo que hay que vivir.

Espero volver pronto.